

11
Zej.

Las Ideas Filosóficas de
Political Justice
en *Caleb Williams*



por
Alicia Ituarte González

Tesina que presenta la alumna para obtener el título de Licenciada en Letras y Lengua Modernas (Inglesas)

**TESIS CON
FALTA DE ORIGEN**

26672
1998



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

✿	Introducción	1
✿	Capítulo I Godwin y su tiempo	5
✿	Capítulo II Las ideas filosóficas de <i>Political Justice</i>	11
✿	Capítulo III <i>Caleb Williams</i> y la filosofía de Godwin	25
✿	Conclusiones	39
✿	Bibliografía	42

INTRODUCCION

William Godwin escribió su tratado filosófico más importante, *Enquiry Concerning Political Justice* en 1793, siendo un éxito inmediato. Sin embargo, su popularidad duró unos cuantos años solamente, para caer luego en el olvido. En nuestros días, muy poca gente conoce a este filósofo y todavía menos ha leído *Political Justice*. En el ámbito filosófico, Godwin rara vez es mencionado; en el literario, se le conoce mejor como el padre de Mary Shelley. La novela *Caleb Williams* goza de un poco más de popularidad y aún es editada regularmente, aunque no es en lo absoluto tan conocida como la famosa novela de su hija, *Frankenstein*, o los poemas de su protector y yerno PB Shelley.

No es tan difícil explicar esta falta de conocimiento y popularidad de *Political Justice*, aunque el libro en su tiempo fue sorprendentemente influyente. Muchos autores importantes y reconocidos, como Hazlitt, Wordsworth y el mismo Shelley, en quien la influencia de Godwin es clara, se refieren a él como un hombre sumamente inteligente de ideas absolutamente innovadoras.

En su tratado filosófico prevalece una visión optimista del hombre. En él Godwin vierte sus ideas sobre la educación, su total confianza en el entendimiento humano, su pleno convencimiento de la perfectibilidad de los hombres y su propuesta innovadora del anarquismo político. Los argumentos en el libro son claros y los expone de una manera convincente; sin embargo, consideradas en conjunto, sus teorías no dejan de parecer un tanto ingenuas, ya que las lleva hasta el extremo y llega a conclusiones extravagantes. El lector no puede dejar de sentir que en las páginas de *Political Justice* se lee una utopía, se dibuja una sociedad que no parece estar formada por hombres y mujeres reales. Esta puede ser una de las

causas por las que el libro no ha trascendido hasta nuestros días. Aunque los argumentos que el filósofo utiliza son realmente lógicos y creíbles, es evidente que se está pasando algo por alto, que sólo se está observando un lado de la personalidad humana.

En efecto, la obra está impregnada de optimismo. Godwin, en la época en la que escribió el tratado, realmente tenía fe en que los cambios que proponía en él podían llevarse a cabo; éste era el optimismo que reinaba en la sociedad en general ante la Revolución Francesa y las nuevas ideas sobre el racionalismo puro. Todas sus teorías son en principio posibles, razonables. Godwin las expone además de manera sumamente convincente, llevando cada una paso por paso, explicando y refutando otros argumentos posibles, haciéndolas parecer practicables; y lo son, pero sólo si se las examina desde un solo punto de vista. El filósofo mira solamente el aspecto perfectible del alma humana, el potencial que existe en la inteligencia de todo hombre. Pero deja de lado muchos otros aspectos que también son parte de la naturaleza de los hombres y que, al considerar el rumbo de la humanidad, no se pueden ignorar. No tiene en cuenta la fragilidad de la virtud, ni tampoco las muchas desviaciones de la personalidad humana que hoy día son tan estudiadas.

No es la intención en este trabajo definir cuál es la verdadera naturaleza humana ni precisar qué es lo que el filósofo pasó por alto al escribir su libro. Sólo se pretende resaltar que, evidentemente, *Political Justice* comunica una visión incompleta de la humanidad, unilateral y un poco simplista.

La novela *Caleb Williams or Things as They Are* es una crítica mordaz de su autor contra la sociedad y las instituciones gubernamentales de su tiempo. En ella se denuncia la injusticia y el despotismo de la clase privilegiada inglesa. Sin embargo el relato resulta ser más que eso. Se trata de una visión más completa de la humanidad, un punto de vista más abierto,

más realista que el de *Political Justice*. En *Caleb Williams* se consideran muchas de las motivaciones de los hombres para ser como son. En ella se muestra la suerte de un hombre, Caleb, al que Godwin ha conferido varias de las virtudes que considera en el tratado filosófico, y a quien ha situado en la sociedad real, en la sociedad que el escritor conocía por propia experiencia o por la de sus amigos más cercanos. Esta sociedad termina por destruir a Caleb, y al mismo tiempo, los ideales que Godwin defiende.

La novela tiene dos finales, el primero, que nunca fue publicado y que se encontró en los manuscritos de Godwin, es un final triste y deprimente que va de acuerdo con la línea descendente que sigue la novela en su última parte. El final publicado, por otro lado, es producto de la evolución de su autor, separando a la novela de la era puramente racional y de *Political Justice*, y llevándola más bien a la sensibilidad del siguiente siglo. En este carácter innovador, el final se ajusta perfectamente al resto de la historia. En él interviene lo que Godwin dejó fuera en la primera edición de *Political Justice* que se estudia aquí: los sentimientos, esa fuerza irracional que puede motivar más fuertemente al hombre a actuar de tal o cual forma. La novela, considerada en conjunto con este final publicado, pone de manifiesto las faltas del tratado filosófico y la evolución de Godwin hacia el Romanticismo.

Tal vez se deba a esta miopía en su observación del hombre lo que ha hecho que *Political Justice* no se lea más hoy, o que su influencia no haya tocado la filosofía actual. Tal vez otros factores influyeron también, como la ausencia de aspectos económicos en el libro. Sin embargo, es a su visión unilateral a la que en este estudio se atribuye la falta de popularidad de Godwin en nuestros días. Es posible que *Caleb Williams* sobreviva precisamente por presentar a un hombre y a una sociedad menos utópicos que los que aparecen en *Political Justice*, además de su evidente valor literario.

Así pues, en esta tesina se estudiará la visión optimista e ingenua de *Political Justice*, según se integra en *Caleb Williams* a través de Caleb y de Falkland, y lo que ocurre cuando queda inscrita -casi podríamos decir atrapada- en la Inglaterra de finales del siglo XVIII, y cómo se transforma al contacto con las emociones.

CAPITULO I

GODWIN Y SU TIEMPO

Es necesario, primero que nada, conocer en qué momento de la historia del mundo occidental vivió Godwin, el trasfondo histórico de *Political Justice* y *Caleb Williams* y el ánimo en la época en la que se publicaron.

William Godwin nació en el año de 1756, treinta y tres años antes de la Revolución Francesa, en una familia disidente de normas muy rígidas. La severa fe calvinista en la que fue educado fue muy probablemente la que contribuyó a que adoptara el ateísmo posteriormente. En 1778 continuó con la tradición de su familia y se convirtió en ministro de una congregación disidente en Ware, Hertfordshire, pero sus convicciones calvinistas fueron modificándose poco a poco a medida que leía a los filósofos franceses, sobre todo d'Holbach y Helvecio, hasta que en 1783 abandonó su fe y se convirtió definitivamente al ateísmo. Se mudó a Londres y ahí comenzó su carrera como propagandista político, escribiendo ensayos y críticas para varios periódicos y revistas políticas y literarias.

En 1789 sobrevino la Revolución Francesa, la cual tuvo gran influencia en el pensamiento filosófico y político de la época. Con este suceso Godwin se interesó profundamente en el estudio de la filosofía y la emancipación política. El idealismo que animaba a los revolucionarios franceses inflamó su imaginación, así como la de muchos jóvenes pensadores ingleses. Ante sus ojos caía el régimen de la monarquía francesa, después de siglos de dominación, y parecía comenzar una nueva era en la historia del hombre. Para los partidarios de la Revolución en Inglaterra, los sucesos en Francia eran el comienzo de la justa repartición de la riqueza y la abolición permanente de la injusticia y la pobreza. Wordsworth se refiere a estos años diciendo "Oh, Times.../when reason seemed the most to assert her rights."

En efecto, durante este corto periodo de tiempo antes del advenimiento del Terror, en el que parecía que la razón triunfaba sobre los prejuicios y la ignorancia, florecieron las teorías sobre la perfectibilidad del hombre y el poder ilimitado del razonamiento. El optimismo que reinaba entre muchos de los pensadores ingleses en esos años está representado en las ideas que el Dr. Richard Price comunicó en su famoso sermón en la Capilla de la Old Jewry el 4 de noviembre de 1789, al que Godwin por supuesto asistió. En este sermón Price dirigió un mensaje a la Asamblea Nacional francesa para felicitarla con motivo de “la Revolución en aquel país y de la perspectiva de una común participación en el favor divino de la libertad civil y religiosa que abría a los dos primeros reinos de este mundo.”¹ Además proponía la libertad de conciencia en Inglaterra, el derecho del pueblo a resistirse al poder en caso de abuso y el derecho a escoger su propio gobierno.

Sin embargo, no todas las opiniones con respecto a los sucesos de 1789 concordaban con las del Dr. Price o con las de los filósofos de la Revolución. Muchos otros políticos, escritores y pensadores veían estos cambios con extrema desconfianza y se esforzaban por mantener las cosas como habían estado hasta entonces. El más influyente de estos filósofos es probablemente Edmund Burke, nacido en 1729, miembro importante del partido whig. En su libro *Reflections on the French Revolution* se declaraba en contra de la Revolución Francesa y dejaba en claro que la ruptura del orden establecido sólo podía llevar a desastres y excesos inimaginables. Para él, la representación de todos los ciudadanos ingleses en el Parlamento era justa, y la obediencia al rey y a sus funcionarios era el único camino para mantener el orden y la armonía en la sociedad. En su opinión, y en la de muchos de sus seguidores y simpatizantes, el régimen impuesto

¹ Henry N. Brailsford. *Shelley, Godwin y su círculo*. Fondo de Cultura Económica, México. 1986, p. 11.

después de la Revolución Inglesa de 1688, la "Revolución Gloriosa", era el único que podría continuar llevando a Inglaterra a la prosperidad.

El temor de Burke se vio justificado con el comienzo del Terror, cuyo impacto en Inglaterra fue importante. El miedo se apoderó del gobierno inglés y comenzaron a buscarse conspiraciones contra el rey, conspiraciones que estaban lejos de llevarse a cabo. Las medidas del primer ministro Pitt y el pánico que se apoderó de la sociedad en general dieron lugar a sucesos escandalosos, como la disolución abrupta de la convención que organizaron los reformistas de Escocia en Edimburgo en 1793, y el arresto de muchos de sus miembros como Margarot, Sinclair, Skirving, Palmer, Thomas Muir y Joseph Gerrald, íntimo amigo de Godwin, siendo todos desterrados a Botany Bay.

Otro suceso relevante de 1793 fue el arresto de doce de los miembros de la Corresponding Society de Londres, una sociedad revolucionaria formada un año antes. Se habían reunido para unirse al esfuerzo de los escoceses desterrados y pedir un parlamento más breve y el sufragio universal masculino. Entre el grupo de los arrestados se encontraban Hardy, Horne Tooke y Holcroft, quienes eran también muy buenos amigos de Godwin.

El filósofo, quien se había mantenido al margen de estas organizaciones políticas, escribió entonces una elocuente carta al *Morning Chronicle* poniendo de manifiesto la barbarie de esta persecución a ciudadanos que habían obrado con patriotismo y sin romper la ley. Puede decirse que gracias a su intervención, los doce revolucionarios fueron absueltos.

Estos sucesos, vividos tan de cerca, tuvieron en Godwin un profundo efecto e influyeron en él decisivamente al escribir *Political Justice*. En el libro se manifiesta abiertamente en contra de cualquier organización, asociación o convención política, argumentando, entre otras cosas, que sólo pueden

llevar a malos entendidos y querellas innecesarias. Estas ideas se veían sostenidas, evidentemente, por las experiencias vividas poco antes de la publicación de su tratado filosófico.

Estando el ímpetu reformador en todo su esplendor en 1793, *Political Justice* fue recibido con enorme entusiasmo. La fama de su autor fue instantánea. Dice William Hazlitt al respecto:

[Godwin] blazed as a sun in the firmament of reputation; no one was more talked of, more looked up to, more sought after, and wherever liberty, truth, justice was the theme, his name was not far off; no work in our time gave such a blow to the philosophical mind of the country as the celebrated *Enquiry Concerning Political Justice*. Tom Paine was considered for the time as a Tom Fool to him; Paley an old woman; Edmund Burke a flashy sophist. Truth, moral truth, it was supposed had here taken up its abode; and these were the oracles of thought. 'Throw aside your books of chemistry,' said Wordsworth to a young man, a student in the Temple, 'and read Godwin on necessity.'²

La novela *Caleb Williams or Things as They Are* apareció un año después, en 1794, y también fue bien recibida. Las circunstancias favorecían a Godwin y su vida, tanto pública como privada, transcurría con fortuna. La fama y el reconocimiento fascinaron al filósofo, a quien se le veía de buen humor a todas horas. En el ámbito privado el destino también le sonreía. Había conocido a Mary Wollstonecraft en 1791, en un corto encuentro que no pareció significar mucho para el escritor. En 1792 se reencontraron y comenzaron a frecuentarse, y en 1796 se enamoraron profundamente. Decidieron vivir juntos, sin casarse por la ley, por supuesto, defendiendo con los actos los principios que aparecen en *Political Justice* con respecto a la unión entre hombre y mujer, sin la necesidad de

² Citado por Isaac Kramnick en su introducción a *Political Justice*. Penguin Classics, London. 1985. p. 7.

compromisos formales o promesas innecesarias, simplemente disfrutando el uno del otro.

Sin embargo, Mary quedó embarazada y en marzo de 1797 contrajeron matrimonio legal. Este hecho dio pie al ridículo y a la burla de sus oponentes conservadores. Ese año, 1797, marca el inicio de la decadencia de Godwin. Mary Wollestonecraft murió al dar a luz a una niña, Mary, la futura esposa de Shelley. El Terror en Francia y la represión de Pitt en Inglaterra enfriaron los ánimos reformadores y ya nadie parecía partidario de cambios radicales. Como dice Henry N. Braislford, “las pasiones que levantó el Terror detuvieron el progreso del movimiento revolucionario en Inglaterra. Los sobresaltos y las victorias de la lucha contra Napoleón lo enterraron en el olvido”.³

Godwin se convirtió entonces en el chivo expiatorio de la sociedad inglesa. Muchos de los que se habían declarado partidarios suyos lo acusaban ahora de agitador, e incluso algunos de los que habían sido sus amigos en los años prósperos lo atacaban ahora, como el Dr. Parr y Mackintosh. El Terror dejaba en claro que cambios como los que pretendía alcanzar la Revolución Francesa y la nueva filosofía sólo podían causar desastres y caos, como había dicho Edmund Burke. Los antiguos revolucionarios tenían que reconciliarse con la sociedad y darle la razón, y atacar a Godwin era la mejor manera de lograrlo.

Después de este revés en su vida, Godwin se hundió en el anonimato, a pesar de haber escrito varios tratados más, como *Of Population*, *Life of Geoffrey Chaucer*, *History of the Commonwealth of England from its Commencement to the Restoration of Charles II* y *Thoughts of Man*, y varias novelas más, *St. Leon*, *Fleetwood*, *Mandeville*, *Cloudesly* y *Deloraine*, las cuales no tuvieron ningún éxito. En 1812 conoce a P.B. Shelley, quien era su ferviente admirador, y en 1814 éste se fuga con su hija Mary, en contra

³ *Ibid.*, pp. 37-38.

de su voluntad. Después del suicidio de Harriet Shelley, el poeta finalmente se casa con Mary legalmente, en 1816. Fue entonces cuando se reanudaron las relaciones entre él y su suegro quien, a pesar de la ruptura, había estado recibiendo dinero de Shelley para sostenerse desde que lo conociera en 1812.

Finalmente, en 1833 aceptó el cargo de Yeoman Usher of the Exchequer que le ofrecieran los miembros del partido whig, otra vez en el poder. Después de haber sido un anarquista convencido, se convirtió en un beneficiario del gobierno. Murió ese mismo año, a los 80 años de edad.

En las últimas etapas de su vida, Godwin se retractó de muchas de las ideas contenidas en *Political Justice*. Tal vez, después de vivir 30 años más en una sociedad que mejor se apegaba a *Caleb Williams* que a *Political Justice*, pudo darse cuenta de que había faltado algo en su visión de la naturaleza humana en su tratado filosófico más importante. En la última década de su larga vida inclusive atacó el creciente movimiento popular que exigía reformas parlamentarias y el sufragio universal. Sin embargo, permaneció fiel hasta su muerte a la idea de la perfectibilidad del hombre, una de las tesis fundamentales de *Political Justice*.

A pesar de sus defectos y de su poca popularidad, este tratado filosófico nos ha dejado valiosas ideas sobre el continuo mejoramiento, educación y relaciones personales del hombre.

CAPITULO II

LAS IDEAS FILOSOFICAS DE *POLITICAL JUSTICE*

Explicaremos ahora cuál es la visión del hombre que William Godwin da a conocer en *Political Justice*.

Una de las ideas fundamentales en este libro es la importancia de la razón humana. Godwin profesa una fe ciega en la razón del hombre, una fe compartida por la mayoría de los filósofos ilustrados, exceptuando a Rousseau, por supuesto. Hay que recordar que *Political Justice* fue escrita en una época de profundo cambio. El irracionalismo de los sentimentalistas como Hume o Sterne estaba siendo duramente criticado y se oponía a él el racionalismo puro de los ilustrados. Godwin es el más brillante de estos críticos, y en *Political Justice* sostiene que el hombre es un ser completamente racional capaz de transformar el ambiente en el que se desarrolla, a pesar de la influencia que éste tiene sobre él. La noción de que la razón es la que gobierna al hombre y no las circunstancias que lo rodean era compartida por todos los pensadores y novelistas ilustrados de las últimas décadas del siglo XVIII, como explica Marilyn Butler:

In general the most marked trend in the English popular novel of the 1790s (in spite of its being the decade of the Terror and of *Lyrical Ballads*) is its resolute rationality, its suspicion of the uncontrollable workings of the unconscious mind. No feature is more common in novels of any ideological complexion during the revolutionary era than an unremitting hostility to that central plank of Mackenzie and other leading sentimentalists, the intuitional psychology of Hartley and Hume.⁴

Pero es Godwin quien logra exponer estas ideas más clara y exitosamente en su tratado *Political Justice*. En él, la razón es la que ocupa y entusiasma al autor, quien seguía a los filósofos de la Revolución, que tanto admiraba. En la primera edición que apareció en 1793, la razón, como ya se dijo, es la que debe guiar al hombre por el camino de la virtud, por lo tanto debe cultivársela por medio de la reflexión y el estudio. Ahora bien, a través de la razón, el hombre forma sus

⁴ Marilyn Butler, *Jane Austen and the War of Ideas*. Oxford University Press, New York, 1990. p. 33.

opiniones; dependiendo del buen o mal uso que se haga de ella, las opiniones serán correctas o erróneas. Toda acción del hombre está basada en sus opiniones. Esta es una de las ideas más importantes para la teoría de Godwin, ya que es la base para su defensa de la perfectibilidad del hombre. Todas sus acciones están determinadas por sus opiniones, pero éstas pueden ser modificadas, ya que puede aprender a hacer mejor uso de la razón y transformarla cada día con un cúmulo de experiencias.

Para llegar a esta teoría de la perfectibilidad, Godwin sostiene que todos los hombres son iguales al nacer, y rechaza en su tratado la teoría de los impulsos involuntarios o disposiciones innatas. Los instintos innatos, en opinión de Godwin, se establecen por todo un aparato de ideas y conceptos que forzosamente tienen que ser adquiridos a través de la vida. Aunque el filósofo sí acepta que existen diferencias entre un hombre y otro al nacer, debidas a algún hecho previo al alumbramiento, para él estas diferencias son en realidad mínimas y no verdaderamente determinantes para el futuro del individuo. Es decir, las circunstancias de su vida y educación tienen la mayor importancia en la formación del hombre. Y dado que las circunstancias se pueden modificar, el hombre tiene la oportunidad de acumular experiencias y conocimientos y alcanzar paulatinamente la perfección, como individuo y como miembro de una raza.

The only things that can be said to compose the nature or constitution of man are our external structure, which itself is capable of being modified with indefinite variety; the appetites and impressions growing out of that structure; and the capacity of combining ideas and inferring conclusions. The appetites common to the species we cannot wholly destroy: the faculty of reason it would be absurd systematically to counteract, since it is only by some sort of reasoning, bad or good, that we can so much as adopt any system. In this sense therefore no doubt we ought to follow nature, that is, to employ our understandings and increase our discernment.⁵

Esta teoría de la perfectibilidad se opone directamente a las ideas calvinistas del joven Godwin, y muy probablemente su posterior aversión por el calvinismo

⁵ William Godwin. *Political Justice*. Penguin Classics, Londres. 1985. pp. 138-139.

incrementa su entusiasmo y fe en la perfectibilidad, como se comentó en el capítulo anterior.⁶

Estas ideas en realidad no eran nuevas ni originales, Godwin las había aprendido de otros filósofos como Hartley, Priestley, Holbach y Rousseau, quienes también creían en la perfectibilidad de la raza humana. Y no sólo creían en ella sino que estaban convencidos de que estaba en la naturaleza del hombre el seguir el camino de la perfección. Dice Priestley, por ejemplo:

With respect to the temper and disposition of mind, considered in a moral respect, a man has, certainly, more encouragement to take pains to improve it, when he is sensible that, according to the settled constitution, and established laws of nature, it depends entirely upon himself whether it be improved or not.⁷

Godwin adopta estas ideas y las incorpora a su propia teoría. Después de haber establecido y dejado en claro la posibilidad de alcanzar la perfección, Godwin propone en *Political Justice* la existencia de tres tipos de autoridad, las dos primeras son naturales, es decir, van de acuerdo a la natural disposición del hombre, y la tercera es completamente antinatural.

La primera de ellas es la autoridad de la razón, bajo ella un individuo se gobierna a sí mismo, y en opinión de Godwin, es la única mediante la cual puede alcanzar la felicidad. La segunda es la autoridad de una persona que inspira confianza y respeto por su gran sabiduría, la cual es buena para Godwin, aunque hay que tomarla con cautela. Este tipo de autoridad está bien retratada en la novela *Caleb Williams*, en la persona de Mr Clare, quien inspiraba respeto y admiración a todos los demás personajes, incluyendo dos individuos tan diferentes entre sí como Falkland y Tyrrel.

La tercera y antinatural forma de autoridad, es el gobierno, el cual no se basa en la estima y el respeto sino en la ignorancia, la superstición y el uso del poder. Pero para Godwin, aquí se incrementa la importancia de la teoría de la perfectibilidad: es innegable que el gobierno está basado también en la opinión de los hombres. Cambiad las opiniones y cambiaréis el gobierno, o mejor aún,

⁶ Ver pág. 5 de esta tesina.

⁷ Citado por Basil Willey en *The XVIII Century Background*. Penguin, Harmondsworth. 1972. p. 180.

enseñad a los hombres a pensar, a razonar correctamente, a guiarse sólo por la razón, y el gobierno desaparecerá. El buen uso de la razón equivale a la ausencia del gobierno, puesto que ya no se necesita. Pero si el hombre vive en la ignorancia y el engaño, creyendo que hay un hombre o varios hombres mejores que él, que han sido designados por Dios para gobernarlo, y que él no debe hacer nada por cambiar su situación, jamás llegará al estado de perfección y completa felicidad.

Para Godwin, el gobierno y las leyes son un mal completamente innecesario. Esta es la idea más original de *Political Justice*, el anarquismo político, la que hace del tratado una obra innovadora. Las ideas de pensadores ingleses anteriores daban al gobierno y a las leyes un papel importante en el desarrollo del hombre. Priestley, por ejemplo, había defendido la idea de la perfectibilidad y el poder de la razón, igual que Godwin, pero para este curioso predicador cristiano y utilitarista, el gobierno era un instrumento de la Providencia para ayudar en el progreso de la humanidad: "The great instrument in the hand of divine providence, of this progress of society towards improvement, is society, and consequently government."⁸

Para Holbach, el gobierno evita que el hombre actúe únicamente en su propio provecho, perjudicando a los demás, y la ley, o la política, tiene el propósito de

[...] regulating the passions of men, and directing them towards the good of society[...] They are commonly so corrupt, only because they are not founded upon nature, expediency and the general utility, but on the passions, caprices and particular utility of those who govern society.⁹

En opinión de Godwin, ocurre precisamente lo contrario; es el gobierno el que hace al hombre corrupto y perverso, y no son las pasiones y los caprichos del hombre lo que corrompe al gobierno, como pensaba Holbach. Sin embargo, es evidente aquí que Godwin cae en el error común de no considerar las raíces de la institución del gobierno; habla de éste como una institución nacida de la nada, sin

⁸ *Ibid.*, p. 195.

⁹ *Ibid.*, p. 160.

considerar las diversas motivaciones de los hombres a lo largo de la historia para crear una autoridad como la del gobierno. Basil Willey lo explica hablando de Holbach, Godwin y uno de los errores más importantes de los filósofos de esa época, el cual consiste en "taking too abstract a view of human institutions, so that they appear, not as the result of historical growth, but as mere departures from a fixed norm of Nature and Reason."¹⁰

Ya Rousseau, por otra parte, había escrito que el gobierno es un mal que corrompe al hombre, pero un mal necesario para la organización en sociedad; el mejor gobierno para el filósofo francés es aquél que menos interviene en los asuntos de los hombres y sólo actúa como fuerza reguladora. Para Godwin, en cambio, el gobierno es absolutamente prescindible si la humanidad aprende a guiarse solamente por la razón. Mientras que para Rousseau, el estado ideal del hombre era aquél en que vivía antes del contrato social que se diera por necesidad y antes de la formación del gobierno, para Godwin era el que resultaría de la abolición de todos los gobiernos, gracias al aprendizaje paulatino de los hombres, la liberación de los engaños y supersticiones en los que han vivido y la autoridad única de la razón. Es un estado completamente voluntario y libre.

Ahora bien, ¿cuáles son, según Godwin, las formas de alcanzar este estado de perfección? La primera y más importante, es la honestidad, la cual constituye un punto clave tanto en *Political Justice* como en *Caleb Williams*. El hombre imaginado por Godwin es capaz de razonar de manera independiente y sobria, aunque es igualmente importante que pueda comunicar ese razonamiento a los demás de manera honesta y convincente.

Sound reasoning and truth, when adequately communicated, must always be victorious over error: sound reasoning and truth are capable of being so communicated: truth is omnipotent: the vices and moral weakness of man are not invincible: man is perfectible, or in other words, susceptible of perpetual improvement.¹¹

¹⁰ *Ibid.*, p. 157.

¹¹ William Godwin. *Political Justice*. Penguin Classics, London. 1985. p. 140. Todas las citas subsecuentes de *Political Justice* provienen de esta edición.

La verdad es capaz de cambiar las opiniones y convicciones del hombre, y por lo tanto, de acercarlo un poco más hacia la perfección:

This is an inference which immediately follows from the omnipotence of truth. Every truth that is capable of being communicated is capable of being brought home to the conviction of the mind. Every principle which can be brought home to the conviction of the mind will infallibly produce a correspondent effect upon the conduct.¹²

Es decir, que cualquier prejuicio puede ser derrotado si la verdad se comunica convincentemente. La verdad es omnipotente; sin embargo, Godwin señala que existe una restricción a esta aseveración, la cual debe entenderse con ciertas limitaciones: si al exponérsela no se comunica también la suficiente evidencia para probar que es realmente la verdad, esta característica no puede aplicarse completamente:

The third of the propositions enumerated is that truth is omnipotent. This proposition, which is convenient for its brevity, must be understood with limitations. It would be absurd to affirm that truth, unaccompanied by the evidence which proves it to be such, or when that evidence is partially and imperfectly stated, has any such property. But it has sufficiently appeared from the arguments already adduced that truth, when adequately communicated, is, so far as relates to the conviction of the understanding, irresistible."¹³

¿Qué tan cierta resulta esta proposición en el mundo real? En *Caleb Williams* se presenta un caso concreto, el de Caleb, quien comparte con Godwin la fe en la verdad y la confianza en su omnipotencia. Pero en la parte inicial de su historia Caleb no puede comunicarla de manera convincente y fracasa en su intento de convencer de su inocencia a los que le escuchan. Caleb aprende paulatinamente a comunicar la verdad convincentemente a través de dolorosas experiencias y observaciones. Por esta razón, en el final publicado en 1796, se lleva a cabo el último juicio en el que Caleb se enfrenta una vez más a Falkland y al prejuicio de los asistentes en su contra, por el simple hecho de no tener la posición de caballero y ser propietario de tierras, como su adversario. En este

¹² *Political Justice*, p. 145

¹³ *Political Justice*, p. 143

juicio, Caleb presenta la verdad de manera tal que Falkland se ve obligado a confesar, profundamente conmovido y afectado por sus argumentos. Sin embargo, como se comentará en el siguiente capítulo, el factor determinante para poder comunicar la verdad en esta escena, es el sentimiento, que Caleb expresa convincentemente en su discurso. En el final original, el que Godwin no publicó, Caleb presenta la verdad en su último juicio en la misma forma, con los mismos convincentes argumentos que en el final publicado, y sin embargo nadie le cree, porque no habla con el corazón. Pero este punto será comentado más adelante.

Siguiendo con las propuestas de *Political Justice*, Godwin está convencido, no sin razón, de que el gobierno se basa en la insinceridad. Los daños causados por una conducta reservada e hipócrita son enormes. El hombre versado en el arte de pretender hacer un bien y estar actuando, en realidad, sólo en interés propio, perjudicando a sus vecinos, vive en el más completo estado de inquietud, y tarde o temprano se volverá irascible y desdichado. El secreto y la reserva debilitan y terminan por destruir el alma, como en el caso de Falkland, quien parece ser otra persona después de su gran mentira: se convierte en un hombre acabado, intranquilo y asaltado por ataques de ansiedad.

Es en estos males, de los que habla Godwin en *Political Justice* y en *Caleb Williams* a través de Falkland, en los que se funda el gobierno. En esta institución, y de ahí partiendo a todos los niveles de la sociedad, Godwin observa: los hombres se engañan unos a otros para sacar cada uno el mejor provecho, y se dicen tantas mentiras, que el hombre común acaba por no creer nada a nadie:

In speaking of our neighbours, we are perpetually under the influence of sinister and unacknowledged motives. Everything is disfigured and distorted. The basest hypocrite passes through life with applause; and the purest character is loaded with unmerited aspersions. The benefactors of mankind are frequently the objects of their bitterest hatred and most unrelenting ingratitude.¹⁴

Uno de los medios que Godwin propone para cambiar esta deplorable falta de sinceridad, es la educación. La educación es básicamente lo que separa a Caleb de los demás sirvientes en casa de Falkland. Mas la educación a la que

Godwin hace referencia no es la educación pública impartida por el gobierno, que varios otros filósofos habían propuesto, entre ellos Rousseau, ya que para Godwin, al igual que para Priestley, ésta fomenta la propagación de las mentiras de los gobernantes dando como resultado sólo hombres que piensan de acuerdo al régimen que los domina. Este tipo de educación habría de abolirse, propone Godwin, para que desde la niñez las personas aprendieran, primero, a comunicarse de manera clara y sincera, corrigiéndose unos a otros y, al mismo tiempo, a razonar de forma libre e individual, no dejándose influir por opiniones de otras personas sin antes examinarlas cuidadosamente. De esta manera, los hombres se darían cuenta de que la manera más rápida y segura de alcanzar la felicidad y la virtud, y vivir plenamente es trabajando en favor del bien común, y que en realidad éste es su único deber:

In the first sense I would define virtue to be any action or actions of an intelligent being proceeding from kind and benevolent intention and having a tendency to contribute to general happiness.¹⁵

I am bound to employ my talents, my understanding, my strength and my time, for the production of the greatest quantity of general good. Such are the declarations of justice, so great is the extent of my duty.¹⁶

Es una curiosa característica del anarquismo político el ser ambivalente, en el sentido en que defiende la idea de individuos que por la razón son libres y no se sujetan a leyes o a gobiernos, pero que al mismo tiempo condicionan todas sus acciones al incremento del bien común, por lo que los individuos quedan subordinados a la sociedad. Dice Issac Kramnick en su introducción a *Political Justice*:

Liberated from governmental coercion, men in Godwin's parishes will freely exercise their private judgements, but they will not leave each other alone. They will not till their gardens in passive liberal enjoyment of private rights. They will recognize their fundamentally non-liberal duty and promote his neighbour's welfare.¹⁷

¹⁴ *Political Justice*, p. 313.

¹⁵ *Political Justice* p. 185.

¹⁶ *Political Justice* p. 175.

¹⁷ Introducción de Isaac Kramnick a *Political Justice*. p. 26.

El anarquismo desde entonces ha tenido esta contradicción en sus principios:

As it was in his presentation, anarchism after him is torn between the liberal values of individuality, independence, autonomy, privacy and self-determination, on the one hand, and the non-liberal values of community, solidarity and the encouragement of virtue through social pressure, on the other.¹⁸

Godwin argumenta que es mucho más fácil trabajar por el bien común y mantener la sinceridad entre los miembros de una comunidad cuando ésta es reducida y autónoma. Propone la organización en parroquias (término que no tiene ningún vínculo con el aspecto religioso, aclara) con un número pequeño de miembros cada una. Cuanto más simple es la organización de una sociedad, más fácil mantenerla libre de vicios y mentiras.

Así pues, dice Godwin, en esta sociedad simple no habría lugar para los criminales, ya que éstos se sentirían reprobados por la misma comunidad, quien los corregiría hablándoles con la verdad y cambiando así sus opiniones hacia la virtud. Muchos dejarían entonces el camino del crimen, y si hubiese alguno que no lo hiciera, tendría que irse del lugar por sentirse reprobado por todos. Godwin reprueba abiertamente el uso del castigo correccional. Argumenta que no es posible culpar a un hombre por ser vicioso y criminal siendo que la misma sociedad y el gobierno lo han hecho así, por lo tanto, no debe asumirse una decisión libre en la comisión de un crimen, puesto que el criminal actúa obligado por la necesidad, y puesto que esta necesidad se la han impuesto el gobierno y la sociedad, ellos son los verdaderos culpables. El castigo reservado al delincuente era más bien una venganza social que no hacía sino arraigar aún más el vicio en el criminal que pretendía corregir.

Los ladrones con los que se oculta Caleb Williams por algún tiempo son un curioso ejemplo de este carácter un tanto inocente de los criminales en opinión de Godwin. Habiendo sido orillados a cometer un mal por las condiciones sociales, viven marginados y apartados de los demás, escondiéndose y huyendo

¹⁸ *Ibid.*, p. 54.

constantemente, lo que para Godwin constituye uno de los castigos más terribles, ya que solamente en comunidad lograrían el mejoramiento de su razón y alcanzar la felicidad. Los hombres deberían ayudarse mutuamente, corrigiéndose, teniendo discusiones sanas en las que se examinarían diferentes puntos de vista, trabajando juntos por el bien común. Viviendo apartados de estos beneficios, se desperdicia su inteligencia y su virtud. Pero Caleb refiere que estos hombres son en el fondo buenos y virtuosos, que en otras circunstancias serían ciudadanos ejemplares. No deja de reprobar sus prácticas, por supuesto, pero es muy claro en este pasaje de la novela que Caleb condena las acciones y no a los individuos, y que está convencido de la benevolencia natural de éstos, a pesar de sus errores.

Godwin aún va más allá sugiriendo que, a medida que avanzara su sociedad ideal y se fuera liberando de los prejuicios, no habría necesidad de practicar el crimen ya que cada hombre tendría lo justo y necesario para vivir feliz. Así, los ladrones en *Caleb Williams*, por ejemplo, no habrían tenido ninguna necesidad de cometer la acción que los llevó a convertirse en fugitivos, y la virtud que Caleb pudo percibir en ellos estaría al servicio de la parroquia.

Ahora bien, lo anterior funciona si consideramos que el crimen es cometido sólo por necesidad, como asevera Godwin. Pero es evidente que las motivaciones del criminal son muy variadas y no se limitan solamente a la necesidad física o intelectual.

Godwin estaba consciente, sin embargo, que semejantes cambios debían llevarse a cabo paulatinamente. En realidad, el filósofo era anti-revolucionario, entendiéndose por revolución el cambio brusco y por la vía violenta de un sistema a otro. En *Political Justice* se declara abiertamente en contra de los levantamientos armados o de los cambios radicales. Explica claramente que el hombre debe prepararse paulatinamente para el cambio, el cual se irá dando poco a poco y casi sin sentirse. Las revoluciones sólo pueden llevar al caos, a la muerte, ni siquiera atacan el problema de la injusticia en su raíz, ya que lo único que se logra es cambiar a los individuos que están en el poder por otros diferentes, pero la injusticia sigue existiendo. Todos los que acusaron a Godwin algunos años más tarde de instigar a la violencia y la revolución olvidaron esta

importante defensa de la paz, defensa en la que Godwin insiste una y otra vez en su tratado filosófico. El filósofo dedica muchas páginas de su obra a explicar que sólo a través de la educación paulatina y la práctica constante del uso de la razón se puede llevar al hombre a abolir las instituciones existentes, para pasar a un estado de felicidad.

El sistema de valores existente sólo podría cambiar a través de los años, no en unos cuantos meses. El valor que se le daba (y se le da aún) a la riqueza y al poder iría disminuyendo paulatinamente, a medida que el hombre aprendiera a reconocer los verdaderos valores, como la honestidad, la virtud y la sabiduría. En este nuevo estado ya no se consideraría a los hombres ricos y poderosos los componentes importantes de una comunidad, sino que el lujo y el reconocimiento se tendrían en el más completo desprecio, y los objetivos a perseguir serían el bien común y la perfección de la raza.

En estas comunidades simples, formadas por hombres que pensarán libremente pero que antepusieran el bien común a cualquier beneficio individual, se compartiría absolutamente todo. El concepto de propiedad como lo conocían Godwin y sus contemporáneos desaparecería, y únicamente quedaría la propiedad común. Inclusive se compartirían las mujeres y los hijos, ya que Godwin no ve ningún beneficio en llamar a nadie MI esposa o MI hijo. El matrimonio es para él un mal, el peor de todos los monopolios, pues los dos integrantes del matrimonio no podrían ejercer su libre albedrío, y mantendrían vivo los prejuicios existentes. Además

The evil of marriage, as it is practised in European countries, extends further than we have yet described. The method is for a thoughtless and romantic youth of each sex to come together, to see each other, for a few times and under circumstances full of delusion, and then to vow eternal attachment. What is the consequence of this? In almost every instance they find themselves deceived. They are reduced to make the best of an irretrievable mistake. They are led to conceive it their wisest policy to shut their eyes upon realities, happy, if, by any perversion of intellect, they can persuade themselves that they were right in their first crude opinion of each other. Thus the institution of marriage is made a system of fraud; and men who carefully mislead

their judgements in the daily affair of their life must be expected to have crippled judgement in every other concern.¹⁹

En lo concerniente a los hijos, la comunidad entera sería responsable de su educación.

Education may be regarded as consisting of various branches. First, the personal cares which the helpless state of an infant requires. These will probably revolve upon the mother; unless, by frequent parturition, or by the nature of these cares, that be found to render her share of the burthen unequal; and then it will be amicably and willingly participated by others. Secondly, food and other necessary supplies. These will easily find their true level, and spontaneously flow, from the quarter in which they abound, to the quarter that is deficient. Lastly, the term education may be used to signify instruction. The task of instruction, under such a form of society, will be greatly simplified and altered from what it is at present. It will then scarcely be thought more necessary to make boys slaves than to make men so[.....] The mind will be suffered to expand itself in proportion as occasion and impression shall excite it, and not tortured and enervated by being cast in a particular mould.²⁰

Es importante recordar que en el tiempo en que Godwin escribió estas palabras, aun no se enamoraba de Mary Wollestonecraft, aun no se casaba con ella por supuesto, y aun no conocía la paternidad. Este hecho explica la frialdad con la que el filósofo se permite hablar de temas como el matrimonio o la educación de los hijos. Este es uno de los ejemplos más claros en el libro de la falta de conocimiento de Godwin de algunos aspectos de la vida humana.

Es esta miopía a la que se ha hecho referencia anteriormente. El libro, considerado en su totalidad, describe una comunidad de seres no humanos, de seres parecidos a los Houyhnhnms de Swift, a quien Godwin admiraba enormemente y cuyos modelos de organización y de educación tomó como ejemplo para algunas de sus ideas en *Political Justice*, olvidándose de que estos seres, perfectos en su opinión, eran caballos, no humanos. Hazlitt, ferviente

¹⁹ *Political Justice*, p. 762.

²⁰ *Political Justice*, p. 766.

admirador del filósofo, lo acusó de haber “raised the standard of morality above the reach of humanity”.²¹

En mi opinión, ésta es una de las grandes fallas en *Political Justice*. Godwin olvida las múltiples motivaciones sentimentales de los hombres en su forma de ser y actuar. En este tratado filosófico utiliza su sensibilidad y su pasión para explicar los grandes beneficios de la razón con un entusiasmo casi religioso. Pero el sentimiento, que comenzaba a tomar un papel fundamental en la época, queda de lado.

Al pasar los años y acumular experiencias, Godwin se retractó de varias de sus ideas originales, como su rechazo por el matrimonio y los vínculos familiares. Mary Wollestonecraft y su hija Mary le mostraron la otra cara de la moneda. Años después de la primera edición de *Political Justice*, Godwin concedía al sentimiento un papel primordial en las acciones del hombre:

the voluntary actions of men are under the direction of their feelings [. . .] Reason, accurately speaking, has not the smallest degree of power to put any one limb or articulation of our bodies into action. Its province, in a practical view, is wholly confined to adjusting the comparison between different objects of desire, and investigating the most successful mode of attaining those objects.²²

Acepta que el defecto más grave de su tratado filosófico es no considerar al sentimiento como parte de las motivaciones del hombre. Es muy probable que su falta de popularidad posterior se deba en gran parte a este hecho. Como explica Basil Willey,

Godwin caught the ardent tone of 1793 and uttered what was then in the hearts of the young and the eager, but the tide that carried him was just about to turn, and his fame was lost in the opposite currents that now began to flow steadily, bringing in the nineteenth century.²³

En *Caleb Williams*, el sentimiento ocupa un lugar importante. Es por eso que sus personajes resultan humanos, al menos mucho más humanos que los

²¹ Citado por Pamela Clemit, *The Godwinian Novel*. Clarendon Press, Oxford. p. 1993.

²² Citado por Basil Willey, *The XVIII Century Background*. Penguin, Harmondsworth. 1972. p. 236.

²³ *Op. cit.*, p. 234.

miembros de las parroquias de *Political Justice*. Caleb y Falkland encarnan muchos de los vicios y de las virtudes descritas en el tratado filosófico, pero el sentimiento también se encuentra presente en ellos, haciéndolos más completos, y situando a la novela un paso más adelante que sus contemporáneos, como se verá en el capítulo siguiente.

CAPITULO III

CALEB WILLIAMS Y LA FILOSOFIA DE GODWIN

En su introducción a *Things as They Are or The Adventures of Caleb Williams*, Godwin menciona al menos dos propósitos para escribir la novela: retratar las cosas tal cual sucedían en el mundo que él conocía, “what is now presented to the public is no refined and abstract speculation; it is a study and delineation of things passing in the moral world”²⁴ (p. 3), y poner en evidencia el despotismo de la clase aristocrática inglesa en aquel tiempo, el despotismo doméstico, como él lo llama:

Accordingly it was proposed in the invention of the following work, to comprehend, as far as the progressive nature of a single story would allow, a general review of the modes of domestic and unrecorded despotism, by which man becomes the destroyer of man.²⁵

De igual forma era su intención ilustrar los preceptos de *Political Justice*, explicados en el capítulo anterior, a través de personajes imaginarios con virtudes y defectos, en un mundo de ficción que retrataba las cosas como eran en la realidad. Puede entenderse a la novela como una forma de poner a prueba los principios de *Political Justice*, como un estudio más amplio de la racionalidad humana que Godwin defendiera tan fervientemente en su tratado filosófico.

Siguiendo fielmente sus propósitos, Godwin demuestra en su novela uno de los puntos importantes de *Political Justice*, la parcialidad de las leyes inglesas en favor de los ricos y poderosos sobre los pobres, evidencia de que la justicia era escasa, si no inexistente. Las leyes en esta historia no son capaces de proteger a Emily Melville de los abusos de su primo Barnabas

²⁴ William Godwin. *Caleb Williams*. Penguin, London. 1988. p. 3. Todas las citas subsecuentes de *Caleb Williams* provienen de esta edición.

²⁵ *Caleb Williams*, p. 3.

Tyrrel, o a los Hawkins de las injusticias cometidas. The Black Act es un buen ejemplo, una ley real que en la historia sirve a Tyrrell para acusar y condenar a muerte a Leonard Hawkins únicamente por venganza y siendo éste inocente. Esta ley en la realidad, al igual que en la novela, tenía por objeto en un principio evitar los disturbios sociales, actuar en contra de cualquiera que se opusiera a la administración de la justicia (irónicamente) y evitar violaciones a la propiedad, pero en la práctica servía como instrumento a los ricos y nobles para tomar ventaja sobre los pobres, los desprotegidos, despojándolos de lo poco que pudieran tener.

Es decir, Godwin deja bien claro que las leyes son incapaces de administrar justicia en la sociedad, muy por el contrario, son leyes corruptas que actúan solamente en favor de cierto sector, muy reducido por cierto. Cuando Tyrrell intenta quitarle su granja a Hawkins, éste espera que la justicia esté de su lado y las leyes lo protejan, y exclama "I hope there is some law for poor folk, as well as for rich."²⁶ Semejante aseveración sólo provoca la burla y el desprecio de Tyrrel, y los sucesos posteriores le dan la razón al tirano, ya que el sistema legal no sólo permite que se quede con la granja de Hawkins sino que condena a muerte a su hijo, valiéndose de la Black Act, por tratar de defender sus derechos,.

Otro aspecto al que Godwin da mucha importancia en *Political Justice* y en su novela, es que la corrupción de estas leyes contamina a toda la sociedad, desde la aristocracia hasta los niveles más bajos. No hay hombre que no sufra la influencia negativa de esta forma de organización. Los personajes de la novela son claros ejemplos de esta propuesta, como se verá a continuación.

La tiranía de la riqueza y de las ideas propiciadas por el gobierno se presenta primero en la persona de Barnabas Tyrrel, de quien dice Godwin en boca de Mr Collins, "might have passed for a true model of the English

²⁶ *Caleb Williams*. p. 75.

squire.”²⁷ Lo describe como un hombre que, consciente de su superioridad física y de su privilegiada posición social, “was insupportably arrogant, tyrannical to his inferiors, and insolent to his equals. The activity of his mind being diverted from the genuine field of utility and distinction, showed itself in the rude tricks of an overgrown lubber.”²⁸

Este es el primer claro ejemplo de la influencia de las leyes sobre las actitudes de los individuos. Como ya se dijo antes, Tyrrel es el retrato vivo de los ricos terratenientes de su tiempo. Es claro que sus opiniones y, por lo tanto sus acciones, se determinaban por la vieja creencia de que el hombre rico es el hombre superior. Las atrocidades de Tyrrel cometidas contra su prima Emily Melville, los Hawkins y hasta el mismo Falkland son ejemplos de las injusticias que Godwin observaba en el mundo real.

Falkland es el segundo ejemplo de la corrupción que se inicia con el gobierno y termina afectando a todos. A pesar de ser presentado por Mr Collins y por el propio Caleb como un hombre excepcional, y a pesar de estar dotado con muchas de las cualidades recomendadas en *Political Justice*, a medida que la historia avanza, Falkland va tomando el lugar del tirano que dejó vacante Tyrrel, y comienza a adoptar las mismas actitudes que su enemigo, a quien tanto despreciaba. Esta influencia maligna lo convierte poco a poco en un perseguidor de los inocentes, de Caleb en concreto, y ni siquiera Falkland, ese hombre de virtud admirable, puede escapar a ella.

Por supuesto que este caballero, al mismo tiempo que estaba dotado de virtudes importantes como la dignidad, reflexión, sensibilidad y rectitud de carácter, también tenía terribles defectos, de acuerdo con las ideas de *Political Justice* comentadas en el capítulo anterior, como el amor desmesurado por la fama y el honor y la falta de sinceridad, los dos defectos

²⁷ *Caleb Williams*, p. 19.

²⁸ *Caleb Williams*, p. 19.

que lo llevan finalmente a su propia destrucción. Refiere Mr Collins que Falkland se había educado leyendo a los grandes poetas italianos, de quienes aprendió el amor por la caballería y los romances caballerescos. Las reglas de la caballería, por las que se regía Falkland, son, en sus propias palabras, de lo más rígidas, como explica Mr Collins hablando de los poetas italianos que defendían ardorosamente estas ideas:

He nevertheless believes that an indignity cannot be expiated but with blood, and is persuaded that the life of a man is a trifling consideration, in comparison of the indemnification to be made to his injured honour. There is, therefore, scarcely any Italian that would upon some occasions scruple assassination. Men of spirit among them, notwithstanding the prejudices of their education, cannot fail to have a secret conviction of its baseness, and will be desirous of extending as far as possible the cartel of honour. Real or affected arrogance teaches others to regard almost the whole species as their inferiors, and of consequence incites them to gratify their vengeance without danger to their persons. Mr. Falkland met with some of these.²⁹

Es claro que Mr Falkland no era artificialmente arrogante, sino que su superioridad de carácter era natural, pero las ideas de la fama y el honor, tan apreciadas por la sociedad, contaminan sus actitudes al punto de convertirlo en un criminal. Inclusive el sabio Mr Clare previene a Falkland en contra de los efectos que pudiera tener ese celo excesivo por su honor, "you have an impetuosity and an impatience of imagined dishonour, that, if once set wrong, may make you as eminently mischievous as you will otherwise be useful. Think seriously of exterminating this error!"³⁰ Pamela Clemit explica en su libro *The Godwinian Novel* cómo Godwin utiliza a Falkland y la influencia maligna que las ideas aristocráticas tienen en su naturaleza virtuosa, para probar el punto iniciado en *Political Justice*:

²⁹ *Caleb Williams*, p. 13.

³⁰ *Caleb Williams*, p. 37.

Godwin thus moves beyond commonplace parody of *Reflections* to present psychological division as a product of Burkean society. Falkland is portrayed not as tragically flawed, but as 'one whom the system of nature has brought down to the grave', a type of the decadent aristocracy criticized in *Political Justice*.³¹

Así como Godwin prueba la influencia maligna del sistema de gobierno sobre los niveles básicos de la personalidad humana, también cuestiona las realidades y las opiniones cotidianas de la sociedad en general a través de la ficción. Esto es clarísimo, por ejemplo, en el pasaje en el cual Caleb denuncia la existencia de la Bastilla inglesa. Se encuentra el héroe encerrado en la prisión, víctima de los engaños de Falkland, y describe las condiciones deplorables de los hombres que como él están ahí encerrados, culpables e inocentes:

'Thank God,' exclaims the Englishman, 'we have no Bastille! Thank God, with us no man can be punished without a crime! Unthinking wretch! Is that a country of liberty, where thousands languish in dungeons and fetters? Go, go, ignorant fool! and visit the scenes of our prisons! witness their unwholesomeness, their filth, the tyranny of their governors, the misery of their inmates! After that, show me the man shameless enough to triumph, and say, England has no Bastille! Is there any charge so frivolous upon which men are not consigned to those detested abodes? Is there any villainy that is not practised by justices and prosecutors?'³²

Esta protesta está dirigida directamente al lector, y las situaciones que la provocan son evidentemente reales, ya que Godwin describe las cárceles como en verdad eran. Este es el pasaje que más claramente se dirige a los lectores, pero en general la novela en su conjunto cuestiona la tranquilidad habitual, con respecto a las condiciones sociales de sus semejantes, por lo menos en el sector de la sociedad que tendría acceso a la novela, y tiene ese mismo efecto aun en nuestros días.

³¹ Pamela Clemit. *The Godwinian Novel*. Clarendon Press. Oxford, 1993. Clemit habla del libro *Reflections on the Revolution in France* de Edmund Burke. Ver pág. 6 de esta tesina.

³² *Caleb Williams*, p. 188.

Todo lo anterior es un fiel retrato de las cosas como el autor las veía en la sociedad. Sin embargo, no son sólo las cosas las que se retratan en la novela, sino también los hombres como son. Falkland y Caleb no resultan planos como los personajes abstractos de *Political Justice*. En cada uno de estos dos individuos se muestra la lucha constante entre la tendencia natural hacia la perfección, que Godwin defendía fervientemente, y los defectos de sus personalidades, que los coartan y no les permiten ser verdaderamente libres. Dichos defectos resultan características más del género humano que de estas dos personas en especial y los cuales, considerando la novela de principio a fin, parecen tener más causas que la simple influencia del gobierno o las leyes.

Hay algo en cada individuo, proveniente de las profundidades del ser, que también influye poderosamente en sus opiniones y acciones, en conjunto con las influencias externas, como de las que habla el filósofo. Así, fue un impulso incontrolable el que obligó a Falkland a clavar la daga en el corazón de Tyrrel, privándose a sí mismo de la oportunidad de batirse con su ofensor y limpiar así su honor. Semejante impulso no proviene de las influencias exteriores que pudieran tener el gobierno o las leyes sobre Falkland, sino que es algo aún más poderoso.

Igualmente, la incontrolable curiosidad que animaba a Caleb a seguir investigando y atosigando a su amo para obligarlo a confesar, va más allá de un simple deseo de justicia o de que la verdad salga a relucir. Es un impulso casi animal, un impulso de morbo, que venía desde lo más hondo de su personalidad. Dice Caleb que muchas veces se arrepentía de semejante deseo, pero no podía controlarlo, y se convierte en un Gines para Falkland, esa figura del espía incansable que inflige terribles sufrimientos a su víctima. Caleb mismo describe sus reacciones al ir confirmando la culpabilidad de su amo:

[...] I felt as if my animal system had undergone a total revolution. My blood boiled within me. I was conscious to a kind of rapture for which I could not account. I was solemn, yet full of rapid emotion, burning with indignation and energy. In the very tempest and hurricane of the passions, I seemed to enjoy the most soul-ravishing calm. I cannot better express the then state of my mind than by saying, I was never so perfectly alive as at that moment.³³

Estas son las reacciones de Caleb ante el sufrimiento y la culpabilidad de Falkland. Semejantes sentimientos no son resultado de la influencia de ningún elemento externo, sino producto de la misma personalidad de Caleb.

Es a través de la representación de los ires y venires del pensamiento de Caleb que Godwin, no solamente incursiona en la representación psicológica de un personaje, sino que también prueba la racionalidad del hombre, su individualismo intelectual, como se menciona en la primera parte del capítulo II de esta tesina³⁴. Caleb siempre está cuestionándose, estudiando sus experiencias, aprendiendo de ellas, y siendo torturado por sus propios pensamientos. A pesar de ser perseguido y aun encarcelado, se da cuenta de que su pensamiento seguirá libre; nadie, ni siquiera Falkland, puede ponerle límites o esclavizarlo: "You may cut off my existence, but you cannot disturb my serenity."³⁵ Desde que Caleb toma la narración en el volumen II, puede seguirse un crecimiento intelectual en este personaje.

Si bien es cierto que Caleb reflexiona y hace uso de la razón continuamente, también interviene en sus acciones lo irracional, impulsos que vienen de lo más profundo de su ser y que no son comprensibles, como los instintos animales de los que se habla en la página anterior. Godwin es fiel a su propósito de retratar las cosas como son en el mundo moral³⁶, por lo tanto Caleb tiene que ser una mezcla de pensamiento e instinto, consciente e inconsciente, como lo somos todos. Es éste uno de los

³³ *Caleb Williams*, p. 135.

³⁴ Ver supra pág. 11.

³⁵ *Caleb Williams*, p. 194.

³⁶ Introducción a *Caleb Williams*, p. 3.

principales méritos de la novela y la manera en la que Godwin se adelanta a sus contemporáneos. La novela se desprende aquí de la tradición del racionalismo puro que el autor predicara en *Political Justice*, y representa una evolución de estas ideas. Marilyn Butler escribe lo siguiente en su libro *Jane Austen and the War of Ideas*:

The psychology of most jacobin novelists is undermined by their desire, as propagandists, to portray mental processes as essentially conscious and within the direction of the will. But Godwin, easily the best mind among the revolutionaries, is also the least prejudiced. *Caleb Williams*, which is the leading partisan novel of the revolutionary period, is also that rare thing for the times, an attempt at an objective portrait of the struggle between the conscious and the unconscious, the individual's need for self-assertion and the complex pressures of society.³⁷

Todos los personajes mencionados son una mezcla de lo racional y lo irracional, pero Godwin introduce en su novela un elemento distinto, Gines. Este hombre no presenta ningún tipo de virtud, es malvado y cruel, y persigue a Caleb incansablemente por venganza, o por motivaciones desconocidas, tal vez por el solo gusto de presenciar el sufrimiento. Es un perseguidor protegido por la ley y pagado por el mismo Falkland para torturar a su víctima. Ante los ojos de la sociedad, Gines es un ciudadano ejemplar mientras Caleb es un ladrón y un difamador, cuando el lector sabe que la situación es exactamente la contraria. Así son las cosas, el mentiroso pasa por virtuoso, mientras el virtuoso pasa por escoria, como explica Godwin en *Political Justice*. Este personaje emblematisa en la novela el poder del estado despótico, de la aristocracia y las clases gobernantes, quienes cometen crímenes terribles impunemente, y aun son aceptados y aprobados por la sociedad.

Gines es responsable de la soledad y marginación que sufre Caleb. Las mentiras y maquinaciones de este personaje provocan que las personas se

alejen de Caleb como de un animal rabioso, privándolo del calor humano y la amistad que le es necesaria a todo hombre. Este es el peor castigo que se puede infligir a un individuo, dice Godwin en *Political Justice*, además de contraproducente, ya que no hace de Caleb un mejor hombre, sino al contrario, lo destruye poco a poco. Tampoco reforma a los ladrones que dieron acogida al fugitivo, sino que los convirtió en hombres huidizos y aun más peligrosos que antes.

Los efectos destructivos de la marginación pueden verse más claramente en Falkland, a quien la culpa no le permite integrarse a la sociedad y modifica su carácter, haciéndolo irascible y lunático. Parece que el peso de sus secretos lo vuelve loco.

En *Political Justice*, efectivamente, Godwin defiende que el hombre es un ser creado para vivir en sociedad. Sin embargo, las razones que el filósofo utiliza para sustentar esta idea en el tratado tienen que ver principalmente con el mejoramiento de la razón de cada individuo. Como se menciona en el cap. II³⁸, viviendo en comunidad el hombre es capaz de sostener conversaciones y discusiones honestas para examinar diversos puntos de vista y así enriquecer la experiencia, la cual ayuda a hacer un mejor uso de la razón. En *Caleb Williams*, en cambio, las razones para vivir en sociedad son otras y tienen que ver con los vínculos sentimentales que se crean entre el hombre y sus semejantes, entre Caleb y Falkland, Collins, Laura, etc.

Uno de los defectos del sistema político y social que Godwin criticaba en *Political Justice* es la falta de sinceridad, lo que lleva a la alienación de los personajes principales y a la privación de todo contacto humano. La omnipotencia de la verdad se pone en duda a lo largo de la historia una y otra vez. Godwin ya había advertido en *Political Justice* que esta

³⁷ Marilyn Butler, *Jane Austen and the War of Ideas*. Oxford University Press, Clarendon, 1987. pp. 57-58.

³⁸ Ver pág. 20 de esta tesina.

característica de la verdad no podía tomarse en cuenta cuando ésta no se comunicaba con las suficientes pruebas para respaldarla³⁹, y esto es precisamente lo que ocurre con Caleb. Desde la primera ocasión en la que es acusado de robarle a su amo, Caleb atribuye a su falta de experiencia el no dominar su turbación para poder comunicar la verdad de manera convincente. Su defensa tiene un efecto muy contrario al deseado, pues los oyentes, incluso sus compañeros, lo acusan no sólo de ladrón sino de difamador, y no se explican cómo Caleb se atreve a acusar a su amo Falkland, un caballero de cuya virtud nadie duda, de estar mintiendo.

Esta situación se repite en la escena del juicio final que aparece en los manuscritos de Godwin, es decir, el final original que no fue publicado. Aquí Caleb vuelve a contar su historia hablando con la verdad, confiando que se le hará justicia por este simple hecho, que la verdad se impondrá ante las mentiras de Falkland. La verdad debería ser omnipotente:

I expressed my sorrow for the apparent state of Mr Falkland's health. I did not thirst for his blood. But I could no longer be easy to confine within my own bosom the knowledge I had upon this terrible subject.

I related to them a variety of particulars with which the reader is already acquainted. I entered with minuteness into some parts of the story. I depended for my success upon the consistency and probability of my narrative. In several places I pointed it expressly to Mr Falkland, and I could perceive the shuddering which was partly counteracted by the firmness of his mind, and partly by the general relaxation of his frame incapable either to receive or to convey strong impressions. In several places I could discern in my audience feelings exactly such as I intended to excite. Upon the effect now to be produced depended my future character, my liberty and my peace. I remembered this. I spoke with energy, fervour and conscious truth.⁴⁰

³⁹ Ver pág. 16 de esta tesina.

⁴⁰ *Caleb Williams*, p. 341.

De esta forma se defiende Caleb, y durante su exposición, como él mismo dice, pudo ver signos de que sus oyentes estaban listos para creerle. Pero después habla Falkland, con la misma convicción que Caleb, a pesar de que está mintiendo. Al terminar, toda la audiencia se inclina hacia él, no se rompe el eterno prejuicio contra las personas de bajo nivel social, ni se impone la verdad, a pesar de ser omnipotente, ni la justicia. Caleb muere en la cárcel, sólo y loco, sin poder ver siquiera cumplida su esperanza de que el documento en el que cuenta su historia salga a la luz, hable por sí solo y lo reivindique.

Como se ha mencionado antes, esta conclusión de la historia es deprimente pero va de acuerdo con la línea descendente que lleva la novela. Es un final trágico puesto que, además de que Caleb muere, demuestra que en realidad no aprendió nada de sus experiencias pasadas, de sus reflexiones sobre la naturaleza humana y los vínculos creados entre hombres en la sociedad.

El final publicado pudiera parecer en un principio poco convincente y forzado para devolver la omnipotencia a la verdad. Caleb expone su inocencia fervientemente, acusándose a sí mismo de ser el verdugo de un hombre como Falkland, al contar a todos la verdad sobre el asesinato de Tyrrel y los Hawkins. Falkland se conmueve al grado de levantarse y dar la razón a Caleb. Es arrestado y muere poco tiempo después. Caleb es absuelto y queda libre también, por supuesto, de la vigilancia de Gines.

Pero examinándolo detenidamente, puede verse que este final es un ejemplo más claro de lo que separa a *Caleb Williams* de *Political Justice*, como se explica a continuación.

En este final se sostiene y prueba el aprendizaje que Caleb ha obtenido de sus amargas experiencias. Ha aprendido que sin sus semejantes no puede vivir, y es el temor a vivir en soledad el que lo impulsa a hablar convincentemente, y no solo el frío razonamiento de que la verdad puede

prestar firmeza a su discurso. Esto se conjuga con la enorme compasión que en ese momento siente por Falkland, al verlo reducido a una sombra. Es decir, Caleb apela al sentimiento para convencer a sus oyentes de su culpabilidad, al ser el verdugo de Falkland, y es este simple hecho el que logra que la verdad se imponga. Caleb, en este final, habla de corazón y no como resultado de lo racional.

Marilyn Butler dice al tratar este segundo final:

This second public denunciation of Falkland occurs not because (as on the previous occasion) he has to try to communicate the truth, but because he cannot bear the thought of a life lived without human ties. At least in the final version, Godwin takes another crucially important step towards sympathy: for Caleb ends by pitying his enemy, an act of *feeling* for his fellow-man which carries in it a germ of hope for the future, a possible way out of the continuous cycle of tyranny and submission.⁴¹

Pamela Clemit concuerda en sus apreciaciones acerca del final publicado:

[...] Caleb's reaction to Falkland's emaciated appearance indicates a significant development from his earlier pursuit of revenge, for he is now emotionally overwhelmed. Having imagined his master as a demonic monster, he is confronted with the suffering individual, and this leads to a sudden change of heart[...]

Godwin's dramatization of the audience's response to Caleb's 'frank and fervent expostulation' shows, crucially, that this conclusion is no 'mere piece of equity and justice', for it also involves an *undisguised appeal to the emotions*. Whereas in the manuscript version Caleb relates his story to the magistrate in 'varied, perspicuous and forcible' language, in the published ending he speaks in language of *heightened feeling*.⁴²

El final publicado, a pesar de que comunica una esperanza, no es un final feliz ni mucho menos. Caleb se convierte en el verdugo finalmente y Falkland en la víctima, los papeles se invierten, y la culpa fulminante recae

⁴¹ Marilyn Butler. *Jane Austen and the War of Ideas*. Oxford University Press, New York. 1990. p. 67. La cursiva es mía.

⁴² Pamela Clemit. *The Godwinian Novel*. Clarendon Press, Oxford. 1993. pp. 65-66.

sobre Caleb. Esta es la herencia de la humanidad, perseguidores y perseguidos. La verdad que se impone en el juicio no cambia este hecho, el status de las cosas sigue siendo el mismo. Caleb es libre, pero hereda la culpa de Falkland. El mismo parece destruir la esperanza comunicada en el juicio, al exclamar en la última parte de la novela:

But of what use are talents and sentiments in the corrupt wilderness of human society? It is a rank and rotten soil, from which every finer shrub draws poison as it grows. All that in a happier field and a purer air would expand into virtue and germinate into usefulness, is thus converted into henbane and deadly nightshade.⁴³

Un final trágico como éste es digno de un escritor talentoso y perceptivo de una novela innovadora como *Caleb Williams*, pues es el conjunto de situaciones deprimentes presentadas a lo largo del libro las que dan más fuerza a las razones por las que los hombres deben luchar en contra de sus propios defectos y de las circunstancias adversas que lo rodean. El retratar las cosas y las ideas como son es mostrar el porqué deben cambiar. La novela abre para los lectores un espacio al cuestionamiento, un espacio en el que las realidades se presentan crudas, patentes. Entre más terroríficas sean las consecuencias de semejantes situaciones, más motivados estaremos a cambiar. Tal vez no valga la pena hacerse la pregunta: ¿puede cambiarse la naturaleza humana? porque la respuesta es incierta. Sería mejor preguntarse: ¿qué puedo hacer yo para cambiar esta situación?

⁴³ *Caleb Williams*, p. 336. Mary Shelley dará un final semejante a su famosa novela *Frankenstein*, los papeles de perseguidor y víctima se revierten entre el Dr. Frankenstein y el monstruo.

CONCLUSIONES

De todo lo dicho anteriormente, puede concluirse que *Political Justice* y *Caleb Williams*, a pesar de haber sido publicados con tan solo un año de diferencia, pertenecen a dos periodos de la historia diferentes.

Political Justice pertenece al periodo ilustrado, en el que la razón era el centro de todo estudio, el punto central alrededor del cual giraban las artes, las ciencias, la filosofía, la política. Como se ha visto claramente en el capítulo II, a través de la razón analiza Godwin minuciosamente la naturaleza humana, las virtudes, las causas por las que las acciones del hombre se apartan de su curso natural hacia la perfección, que se reducen a un mal uso de la razón. Los problemas se reducen uno a uno a su más simple expresión, y de ahí se pasa a conclusiones racionales.

Al escribir *Caleb Williams*, Godwin manifiesta una transición con la que se adelantó a la mayoría de los escritores de su época y a su forma ingenua de reducir al hombre a funciones puramente racionales. En la novela se conjugan de manera sorprendente el individualismo del hombre, predicado en *Political Justice*, y la influencia de los sentimientos y lo irracional en las acciones. Al estar la narración en la primera persona, nos es posible conocer los continuos razonamientos de Caleb, cómo su pensamiento es independiente y libre de la esclavitud que Falkland quiere imponerle. Pero también es posible comprobar que los sentimientos van cambiando su manera de actuar, como se ha visto en el capítulo III al hablar del final publicado. Para cuando la historia termina, Caleb ha logrado transformarse en un hombre en el que se conjugan razón y sentimiento, en una individualidad única. Pamela Clemit explica:

Following Caleb's rejection of 'fine-spun reasonings', Godwin adds several passages which further question the rational self-sufficiency promoted in the first edition of *Political Justice*, and

point to the development of a concept of virtue based on feeling and sympathy. For Caleb's later experiences show the inability of man to stand alone.⁴⁴

Cabe resaltar que el frío razonamiento de *Political Justice* es reemplazado en la novela por la ambigüedad, ese elemento importante en la literatura gótica y en el Romanticismo en general. El amor como motivación poderosa para las acciones de Caleb también es un punto a considerar como innovador en la novela. Godwin se da cuenta que es imposible negar la influencia de este sentimiento en las motivaciones de los hombres, como había intentado hacer en la primera edición de *Political Justice*, en donde se niegan inclusive los lazos sentimentales en la relación filial. Marilyn Butler explica que esta fe ciega en el poder de lo racional es reemplazada por una consideración importante de lo irracional:

The appearance of this theme of the power of love at this point in Godwin's development is fascinating. Godwin's arguments in *Political Justice* against all forms of coercion of the reason had included the irrational prejudice we feel in favour of those we love best. He seems to have come within a few years to recognize that in 1792 and 1793 -the years of *Anna St. Ives* and *Political Justice*- he and Holcroft had reacted excessively against Hume's observations of the irrational, and had overdone their stress on reason.⁴⁵

Es así como en la novela de Godwin pueden leerse ya los principios del Romanticismo, el sentimiento razonado del siglo XIX. Citaré a Maurice Hindle en su introducción a *Caleb Williams*, quien explica también cómo Godwin, llevado por su afán de reformar, pasa de un periodo de la historia a otro:

Yet it becomes clear that though Godwin felt he could somehow extend his impact as a radical moral philosopher within the popular format of a 'fictitious adventure', his perception of what constituted a true novel of purpose was different from that of most 'Jacobin'

⁴⁴ Pamela Clint. *The Godwinian Novel*. Clarendon Press, Oxford. 1993. p. 68.

⁴⁵ Marilyn Butler. *Jane Austen and the War of Ideas*. Oxford University Press, New York. 1990. p. 66.

BIBLIOGRAFIA

Brailsford, Henry N. *Shelley, Godwin y su círculo*. Fondo de Cultura Económica, México, 1986.

Butler, Marilyn. *Jane Austen and the War of Ideas*. Oxford University Press, Clarendon. 1990.

Butler, Marilyn. *Romantics, Rebels & Reactionaries*. Oxford University Press, Nueva York. 1981.

Clemit, Pamela. *The Godwinian Novel*. Clarendon Press, Oxford. 1993.

Godwin, William. *Enquiry Concerning Political Justice*. Penguin Classics, Harmondsworth. 1985 .

Godwin, William. *Caleb Williams*. Penguin Classics, Harmondsworth. 1988.

Godwin, William. *Caleb Williams*. Norton Library, Nueva York. 1977.

Halliday, F.E. *A Concise History of England*. Thames and Hudson Ltd, Londres, 1989.

Willey, Basil. *The XVIII Century Background: Studies on the Ideas of Nature in the Thought of the Period*. Penguin, Harmondsworth. 1972.

BIBLIOGRAFIA

Brailsford, Henry N. *Shelley, Godwin y su círculo*. Fondo de Cultura Económica, México, 1986.

Butler, Marilyn. *Jane Austen and the War of Ideas*. Oxford University Press, Clarendon. 1990.

Butler, Marilyn. *Romantics, Rebels & Reactionaries*. Oxford University Press, Nueva York. 1981.

Clemit, Pamela. *The Godwinian Novel*. Clarendon Press, Oxford. 1993.

Godwin, William. *Enquiry Concerning Political Justice*. Penguin Classics, Harmondsworth. 1985 .

Godwin, William. *Caleb Williams*. Penguin Classics, Harmondsworth. 1988.

Godwin, William. *Caleb Williams*. Norton Library, Nueva York. 1977.

Halliday, F.E. *A Concise History of England*. Thames and Hudson Ltd, Londres, 1989.

Willey, Basil. *The XVIII Century Background: Studies on the Ideas of Nature in the Thought of the Period*. Penguin, Harmondsworth. 1972.